

Sexuación, falo y lo real del sexo

Sexuation, phallus and the Real of sex

Por Tomasa San Miguel¹, Juliana Guirao² y Natalia Pettorossi³

RESUMEN

En este trabajo tomaremos algunos de los debates recientes sobre identidad de género que interpelan al psicoanálisis respecto de sus formulaciones sobre la sexualidad en su articulación con Edipo, Nombre del Padre y Falo. Desde allí abordaremos la noción de sexualidad en Freud y el concepto de sexuación de la última enseñanza de Lacan.

Siguiendo a Freud estudiaremos la castración como efecto de aquello que irrumpe, movimiento que instaura la pulsión. Luego, el Complejo de Edipo, como operación segunda, la traduce en términos fálicos.

Con Lacan, ubicamos a la sexuación como una operación que afecta al ser hablante de un imposible y a la posición sexuada como un tratamiento para ese imposible. Correlativamente, desarrollamos las afirmaciones de *El Seminario 20* donde el autor define al falo como “obstáculo”, “contingente” y “aparentemente necesario” en cuanto a la inscripción del goce en el inconsciente.

Por último, esta articulación nos conducirá a considerar que hombre, mujer u otra nominación no constituyen identidades totales: hay lo Real del sexo. A partir de allí trabajaremos a la luz de la topología nodal los modos de goce que se anudan en el decir y la invención singular así como también las consecuencias clínicas de esta elaboración.

Palabras clave: Falo, Sexuación, Disfrute, Contingencia

ABSTRACT

In this work we are taking up some of the recent debates about gender identity that question psychoanalysis formulations about sexuality and its articulation with Oedipus, Name of the Father and Phallus. From there we are developing Freud's notion of sexuality and Lacan's concept of Sexuation during his last teaching.

Following Freud we are studying castration as an effect of that which breaks into, and as a movement that is introduced by the pulsion. Then, the Oedipus Complex, as a second procedure, traduces it in phallic terms.

With Lacan, we are locating sexuation as an operation that affects the speaker being through an impossible and sexual position as a treatment for that impossible. Correspondingly, we develop Lacan's affirmations in *The Seminar 20* about the phallus which defines it as an 'obstacle', 'contingent' and 'apparently necessary' regarding the inscription of the enjoyment in the unconsciousness.

At last, this articulation will approach us to consider that man, woman or any other nomination do not represent total identities: there is the Real of sex. In light of nodal topology, we will work the enjoyment modes which are tied up with the saying and the singular inventions as well as the clinical consequences of this elaboration.

Keywords: Phallus, Sexuation, Enjoyment, Contingency

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología, UBA. Maestría y Doctorado de Psicoanálisis (UBA) Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT). Investigadora Docente UBA. Buenos Aires. Argentina

E-Mail tomasasanmiguel@hotmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología, UBA. Docente UBA.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) Hospital Carlos Durand. Docente, residencia en Salud Mental. Buenos Aires. Argentina

E-Mail juliguirao@gmail.com

³Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología, UBA. Docente UBA.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) Hospital Bernardino Rivadavia, psicóloga de planta. Docente. Buenos Aires. Argentina

E-Mail natipettorossi@hotmail.com

1. Introducción

“No es sino con un análisis como nos damos cuenta de cómo el sexo llega a hacer cuerpo en ese ser hablante, pero que, en todo caso, hay una sola cosa que está excluida, que alguna vez pueda escribirse la relación de un ser sexuado con el del otro sexo: escribirse de una manera que permita otorgar cuerpo lógico a esa relación.”

Lacan, J. (1974)

A partir de las elaboraciones sobre identidad de género que interpelan al psicoanálisis freudiano y lacaniano respecto de sus formulaciones sobre la sexualidad - en su articulación con las nociones de Edipo, Nombre del Padre y Fallo-, intentaremos en este escrito abordar por un lado la noción de sexualidad en Freud y por otro, el concepto de sexuación presente en la última enseñanza de Lacan en el período comprendido entre *El Seminario 19* (1971-72) y *El Seminario 23* (1975-76).

Ubicamos a la sexuación como una operación que afecta al ser hablante de un imposible y a la posición sexuada como un tratamiento para ese imposible. Junto con ello planteamos, siguiendo la enseñanza de Lacan en *El Seminario 20*, al fallo como “obstáculo”, “contingente” y “aparentemente necesario” en cuanto a la inscripción del goce en el inconsciente.

El estudio de estas cuestiones nos ha llevado a las siguientes preguntas: la caída del padre y sus consecuencias a nivel del fallo y el significativo amo, ¿son necesariamente un déficit? ¿Es esto propio de nuestra época o es algo que ya Lacan advirtió en su última enseñanza? ¿No es acaso el psicoanálisis una práctica que responde en su fundación a esa caída y sus consecuencias? ¿Qué estatuto darle a la noción de suplencia como invención frente al traumatismo de la lengua? ¿Qué le aporta la topología nodal a esta cuestión? Por último: ¿qué es lo real del sexo?

Finalmente, trabajaremos los efectos de estas cuestiones respecto del “ausentido” de la relación sexual, los goces, la posición sexuada hombre-mujer y la función del analista.

2. Debates

“Ha llegado el momento de sacar el diván a la plaza y de colectivizar la palabra, de politizar el Inconsciente.”

Preciado, P. B. (2019)

A fines del 2019, Paul B. Preciado fue invitado a las 49^o Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana, llamada “*Mujeres en psicoanálisis*”. En una interpelación categórica instó a los psicoanalistas a ocuparse del género en tanto no binario, cuestionando lo que entiende como la raíz patriarcal y heteronormativa de la teoría. Nos interesa retomar dos ideas de su exposición:

1. Diferencia sexual

En su exposición Preciado dice:

...el régimen de la diferencia sexual, con el cual trabaja el psicoanálisis, no es ni una naturaleza ni un orden simbólico, sino una epistemología política del cuerpo, y, como tal, es histórica y cambiante. (...) lejos de ser la representación de una realidad, es una máquina performativa que produce y legitima un orden político y económico específico: el patriarcado hetero-colonial (...) esta epistemología binaria y jerárquica está en crisis a partir de 1940 (2019, p. 3).

Preciado señala que la elaboración freudiana coincide con la cristalización de la epistemología centrada en la diferencia anatómica hombre-mujer, complementarios en su capacidad reproductiva y fundantes de la institución familiar a la que define como colonial y burguesa. Considera que este paradigma se encuentra en crisis no sólo por lo político sino también a partir de datos morfológicos, cromosómicos y bioquímicos.

Respecto del psicoanálisis lacaniano, dice:

Creo que es posible decir que Lacan intentó, (...) des-naturalizar la diferencia sexual; pero (...) terminó por producir un meta-sistema que es casi más rígido que la noción moderna de sexo y diferencia anatómica. (...) se trata de un sistema de diferencias que no escapa —desafortunadamente— al binarismo sexual y a la genealogía patriarcal del nombre. Mi hipótesis es que Lacan no logró des-hacerse del binarismo sexual, a causa de su fijación/apego político al patriarcado heterosexual. Esa des-naturalización está conceptualmente en marcha (2019, p. 7).

Recordemos que ya en “Tres ensayos sobre teoría sexual” (1905) Freud propone, más allá del dispositivo que su época le ofrecía, que la sexualidad en el ser humano es pulsional y eso determina que el objeto es contingente. Diferenciándose de la psiquiatría de su época plantea que la homosexualidad no es una perversión y que aún el lazo más común entre un hombre y una mujer precisa ser indagado. Si el discurso imperante en la época de Freud puede ser leído hoy como patriarcal, creemos que es conveniente también, dimensionar esa otra vertiente donde el autor destaca que el cuerpo no es el organismo y que el fallo es sobre todo el nombre de una falta: el pene de la madre (Freud, 1927).

Respecto de la diferencia sexual, es interesante el llamado de Preciado a no sostenerla a partir de una epistemología heterocentrada y patriarcal. Sin embargo, creemos que la salida no es abolir la diferencia ya que ella excede a lo binario. Nos inclinamos más bien a considerar el concepto de diferencia sexual como nombre de la castración, es decir de lo imposible respecto de la sexualidad, leído en el axioma “no hay relación sexual”. Aún cuando Lacan determina dos modos de fallar —lado fálico y lado femenino— aclara que no se trata de encasillar allí anatomías ni identidades sexuales. Es más bien el goce de lo Uno y lo Otro, devenires posibilitados por un encuen-

tro siempre *hétero*. Está la epistemología y lo que de ella se escapa: el goce.

2. Complejo de Edipo

Preciado dice:

Ustedes no pueden seguir hablando del complejo de Edipo o del nombre del padre, en una sociedad donde las mujeres son objeto de femicidios (...) donde las mujeres denuncian la política institucionalizada de violación; o donde millones de cuerpos bajan a las calles para denunciar agresiones homofóbicas, y las muertes, casi cotidianas, de mujeres trans, así, como de las formas institucionalizadas de racismo. No pueden más seguir afirmando la universalidad de la diferencia sexual y la estabilidad de las identificaciones heterosexuales y homosexuales en una sociedad donde es legal cambiar de sexo (...) en una sociedad donde hay ya millones de niños nacidos de familias no heterosexuales y no binarias (...) hoy, mis queridos amigos psicoanalistas, es más importante escuchar los cuerpos excluidos por el régimen patriarcal colonial, que releer Freud y Lacan. No se refugien en los padres del psicoanálisis (2019, p. 9).

Es en este sentido que nos preguntamos por la relación entre el complejo de Edipo y la violencia machista y patriarcal. Por un lado, como núcleo de las neurosis en su articulación con el complejo de castración, puede llevar a una posición de rechazo por la diferencia, incluyendo a la mujer. La segregación es estructural respecto de lo Otro. Por otro, es uno de los modos por los cuales un sujeto sale de la relación incestuosa y especular con la madre, interpretando como prohibición lo que es imposible. En ese punto, el Nombre del Padre equivoca y traduce lo patriarcal del padre de la horda. El problema no lo ubicamos allí, sino en pensar al Complejo de Edipo como algo universal o “sano” y no como discurso de una época. El problema es ético, no teórico. En ese sentido consideramos que es la neurosis la que sostiene al padre; un psicoanálisis, en cambio, propone “ir más allá de él”.

Al interior del psicoanálisis, Maleval responde a las apreciaciones de Preciado en la revista *Lacan Quotidien* n° 856, diciendo que Lacan también es constructivista —ya que se aleja de la fisiología— y que la sexuación responde de las identificaciones, aclarando que en la neurosis ellas pueden ser contrarias al sexo biológico y que también hay suplencias transexuales. Sin embargo, señala que en Lacan la elección del sexo no está abierta a una “infinita diversidad” sino determinada por una “fijación de goce en un síntoma, es lo que reduce el término de función fálica: fijación totalmente efectuada para el llamado hombre, no todo para la llamada mujer” (1919, s/n). Frente a la inexistencia del padre y la caída del orden simbólico dice: “El modo de goce, para la mayoría de los sujetos, se encuentra constreñido y acotado por una toma contingente y singular a un significante. Una constatación resulta de ello: un modo de goce propio a cada uno” (1919, s/n).

Acordamos con su propuesta y nos interesa subrayar que la diversidad no es infinita: su límite se soporta del punto de fijación que circunscribe y designa un agujero, operación compatible con lo que Lacan llama nominación en *El Seminario 22* y que entendemos articulado a un punto de detención y vacío. En ese sentido, la singularidad no excluye lo imposible y el falo como semblante es una respuesta contingente al trauma. Lo retomaremos.

A diferencia de Maleval, que centró la discusión sobre la cuestión diagnóstica en torno al falo, Laurent, en una conferencia dictada el 4/12/19, subraya que el Edipo es un mito y no así la castración como operación real. Dice: “El falo era para Freud una solución, respondía a lo visible del sexo. Para Lacan el falo hace obstáculo. La escritura de los nudos, la articulación R, S, I suple al falo para nombrar los efectos de goce”. Además, afirma que “no hay significante que represente lo que se siente a nivel del goce, en eso no hay binarismos”. En ese sentido, el falo es el significante que inscribe el goce como perdido a partir del efecto de la lengua, no es un objeto sino su falta y no se articula a un órgano. En todo caso es un semblante posible, un modo en que ese agujero se interpreta según el discurso imperante.

La respuesta de E. Laurent al debate actual propone que el nudo suple la función del falo al situar la función de agujero en la estructura, lo cual quizás permite desplegar la discusión sobre el binarismo.

3. Las fuentes:

3.1. La sexualidad en Freud

“Sustituir el problema psicológico por el anatómico es tan ocioso como injustificado”.

(Freud, 1905)

En este apartado nos interesa considerar dos vertientes de lectura en Freud respecto de la articulación de sexualidad, falo y trauma.

Una de ellas ubica la castración como edípica, ordenada respecto del tener, asociada al falo como único órgano para ambos sexos, y que dictamina diferentes salidas para varón y niña.

La otra vertiente se refiere a una articulación posible entre castración y trauma del nacimiento, trauma fundante que como pura cantidad que irrumpe constituye el aparato psíquico a partir de un agujero.

Nos dedicaremos a esta última a partir de los textos “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) y “Angustia y vida pulsional” (1933). Allí situamos en Freud la existencia de una “angustia traumática”: dice que ella surge como algo nuevo, sin referencia a la situación de peligro, con un fundamento propio. Va a plantear que las primeras y originarias represiones “nacen a raíz del encuentro del yo con una exigencia libidinal hipertrofica proveniente de factores traumáticos” (1933, p. 87).

Angustia fundante que resulta del encuentro entre la

castración en el Otro primordial y el desamparo propio de la constitución del “cachorro humano”. El aparato psíquico, entendido como niveles de estratificación a partir de la traducción o transcripción del Otro de los primeros cuidados, implica distintos modos de tramitación de esa cantidad irrumpiente que funda un agujero constitutivo. Ese agujero es uno de los nombres de la castración en Freud enlazado a la pérdida del objeto de la necesidad que se escribe como huella mnémica a condición de expulsar un resto leído como ajeno por la instauración del principio del placer: se trata de “la pérdida de objetos que antaño procuraron una satisfacción” (1925, p. 256).

Es a partir de este movimiento que se constituyen la pulsión y el deseo en Freud lo cual subvierte el concepto de normalidad tomada de la biología siendo la sexualidad pulsional, infantil, parcial e inconsciente.

Definirá a los síntomas como la práctica sexual de los neuróticos y afirmará: “La disposición para la perversión tiene que formar parte de la constitución juzgada normal” (Freud, 1905, p. 156).

Consideramos importante subrayar la posición de Freud respecto de la sexualidad cuando dice que “ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento...” (ibídem, p. 132). Claramente aleja a la sexualidad de la naturaleza o el instinto y la satisfacción pulsional que se juega en los seres hablantes es muy particular, sintomática, lo cual muestra que “entre la pulsión sexual y el objeto sexual no hay sino una soldadura” (ibídem, p. 134). Nos deja además una indicación contundente: “Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto” (ibídem, p. 134).

Por último, indiquemos que Freud agrega: “Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste” (ibídem, p. 134). La pulsión debe su génesis a la pérdida del objeto de la necesidad y a la intervención del “auxilio ajeno”, no a la presencia del objeto. La cuestión que ahora estudiaremos es como se inscribe esa pérdida y cómo se constituyen para Freud las posiciones de varón o mujer y la elección de objeto

Para ello trabajaremos la primera dimensión de la castración en Freud que señalamos más arriba. Aquí consideramos que el Complejo de Edipo es la novela que la enmarca y no su causa. Es decir, aquella primera castración articulada al trauma como pura cantidad, será elaborada luego en la escena familiar vía el padre, la madre, los hermanos y la elección de objeto estará soportada de las fijaciones que este mito, novela, núcleo de la neurosis ha permitido entramar.

De allí se desprende como consecuencia la posición sexuada del sujeto. En “La organización genital infantil” (1923) Freud dirá que en la infancia el quehacer genital cobra una significatividad dominante, similar a lo que ocurre en la edad madura. Sin embargo, la diferencia es que “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino por lo tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (p.146). Es sólo a partir

de esta “cosmovisión” que puede apreciarse la falta de pene como amenaza o premisa en lo que ahora se enmarca como “complejo” de castración.

Respecto del complejo de Edipo de la niña Freud dice que consiste en “la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre” (p.186), así como también de los deseos inconscientes de poseer un pene y el de recibir un hijo del padre. Lo que nos interesa señalar es la posición de Freud respecto de estas formulaciones sobre lo femenino: “Pero en conjunto es preciso confesar que nuestras intelecciones de estos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas.” (p. 186)

Es interesante que un año después Freud estudie la prehistoria del Edipo y allí aporta una pregunta crucial para el enfoque que estamos abordando: ¿el quehacer masturbatorio está asociado al Edipo y funciona como descarga? ¿O más bien se trata de que el placer de órgano se asocia posteriormente al Edipo? Se inclina por este último, con lo cual podemos sostener nuestra hipótesis de una dimensión de la castración anterior lógicamente al complejo de Edipo: éste es secundario, accesorio y traduce la castración en términos fálicos.

Es en la relación con la madre que se produce el descubrimiento de la falta de pene en algunos seres, de allí que cobre valor fálico (en términos de tener-no tener) y conduzca a la separación con ella articulada en Freud a la figura del padre. En “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909) Freud dice:

Sobre la huella correcta de la interpretación, uno es guiado por el discernimiento de que de esas escenas se registra más de una versión en la fantasía inconsciente de los pacientes (...) los recuerdos de infancia se establecen sólo en una edad posterior (casi siempre en la pubertad) y entonces son sometidos a un complejo trabajo de refundición (...) el ser humano busca en esas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estadio del amor de objeto (...) abundancia de seducciones y atentados, cuando verdaderamente la realidad se limita a un quehacer autoerótico y a la incitación para este mediante ternuras y castigos. (p. 162)

El contenido de la vida sexual infantil consiste en el quehacer autoerótico de los componentes sexuales predominantes, en huellas de amor de objeto y en la formación de aquel complejo que uno podría llamar el complejo nuclear de las neurosis, que abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos (...) Responde por entero al complejo nuclear infantil que el padre reciba el papel del oponente sexual y del perturbador del quehacer autoerótico, y la realidad efectiva tiene habitualmente buena participación en ello (1909, p. 162).

Siguiendo a Freud en esta nota entendemos que es posible considerar la castración como pura cantidad efecto de la inclusión en el lenguaje, pérdida del objeto de la necesidad y retorno de goce autoerótico que luego, por

efecto de la represión, se articula al padre como versión.

Consideramos que esta lectura nos permite distinguir el trauma como pura cantidad del trauma enmarcado en una escena como conflicto entre lo inconciliable y el yo. La fijación, permite articular ambas lógicas: como punto de detenimiento del desarrollo libidinal, articulado a la represión primaria, es borde de una escritura de goce en el cuerpo. Por otro lado, es traducido en el síntoma neurótico a partir del Edipo como formación secundaria, como un mensaje al Otro, y sobredeterminado por múltiples sentidos. La cita es la siguiente:

Finalmente, el análisis nos permite vislumbrar que acaso la acción de espiar con las orejas el coito de los progenitores a edad muy temprana dé lugar a la primera excitación sexual y, por los efectos que trae con posterioridad {*nachträglich*}, pase a ser el punto de partida para todo el desarrollo sexual. El onanismo, así como las dos actitudes del complejo de Edipo se anudarían después a esa impresión, subsiguientemente interpretada (Freud, 1924, p. 269).

Ahora bien, con la instauración del Complejo de Edipo se tratará de traducir la diferencia anatómica y a partir de ello identificarse como varón o niña a la salida de esta elaboración. Sostenido en la hipótesis de la envidia del pene Freud considera que: “De esa manera, el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad”.

Hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de Edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza (...) a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor”. (ibídem, p. 274)

Freud citando a Napoleón dice “la anatomía es el destino”. Es a partir de las consecuencias que la diferencia tiene en el psiquismo que ella deviene mujer en un derrotero donde la ausencia de pene se inscribe como premisa y en el varón su presencia se inscribe como amenaza. Ambas posiciones producen la salida de la relación incestuosa con la madre, implican la instauración de la ley y la exogamia. Lo que creemos importante subrayar es cómo la diferencia anatómica pasa a ser discordia con el objeto. Esta propuesta se enlaza con otra de los inicios de su obra (1895): la histérica se comporta como si la anatomía no existiera y su cuerpo se construye de la imagen del vestido que lo cubre, la zona de afectación particular que como intensidad define al trauma y las palabras que lo nombran.

Creemos que conviene preguntarse qué es la anatomía. Merece diferenciarse de lo orgánico. El cuerpo en el ser hablante se construye sobre la operación de pérdida del organismo viviente. Lo que resta, como efecto de la palabra, constituye aquello que lo anima: la pulsión como borde entre lo psíquico y lo somático y el deseo como circulación entre representaciones.

La anatomía tiene su parte en el asunto, pulsa como

cantidad para representarse, y eso se deshace, se hace, se teje a partir de la resonancia de la palabra y de un cuerpo otro. Se trenza, a veces punto de partida otras un punto de llegada.

En resumen, con Freud podemos entender a la castración como efecto de aquello que irrumpe, análogo al trauma de nacimiento, relativo al desamparo constitutivo de lo humano. Movimiento que instaura la pulsión y en consecuencia aleja la sexualidad humana de la biología o el instinto. Luego en un segundo tiempo el Complejo de Edipo se montará como novela que enmarca, y cuyo resultado consistirá en traducir la castración en términos fálicos, de allí se desprenden las fijaciones e identificaciones que permiten la distinción entre las salidas masculinas y femeninas.

3.2. Lacan: Sexuación y poesía

“...la noción de par coloreado sugiere que en el sexo no hay nada más que, diría yo, el ser de color, lo que sugiere en sí que puede haber mujer color de hombre u hombre color de mujer.”
(Lacan, 1976).

En este apartado trabajaremos la elaboración de Lacan respecto del tema en su última enseñanza. En la lectura que haremos proponemos la sexuación como una operación por la cual el sujeto se afecta de un imposible: no hay relación sexual.

La pregunta que nos guía es ¿cómo se inscribe ese imposible en el psiquismo? En una vertiente encontramos que tanto Freud como Lacan han planteado que el único acceso que esa operación real tiene en el inconsciente es el falo: un significante para los dos sexos. Diríamos entonces que la inscripción del falo como significante es ya un segundo momento, es decir, la traducción de esa operación real en el inconsciente.

Sin embargo, en el período que estamos estudiando el falo es semblante y contingente dando lugar a otro tipo de suplencias respecto de ese real. Conviene señalar que la sexuación está articulada a un vacío real y no a un núcleo de identidad. La oposición hombre - mujer no es significativa solamente sino un modo de goce específico que anuda un real e implica una inscripción en lo inconsciente. Ahora, ¿el único modo de escribirlo es mediante el falo?

En *El Seminario 20* Lacan dice que el goce del cuerpo como tal es asexuado, marcado, por la imposibilidad de establecer el Uno entre dos sexos, el cuerpo sexuado es secundario. Dice:

...lo que aparece en los cuerpos bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales -que no son sino secundarios- conforma el ser sexuado. Sin duda. Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación proporción sexual (Lacan, 1972, p. 14).

Agreguemos que el goce del cuerpo del otro simboliza al Otro que en tanto tal no existe. Define al cuerpo en este seminario como i(a): atuendo, pero también el a, como vacío y goce. Consideraremos el cuerpo en dos dimensiones: una que lo sitúa como las huellas del “amuro”, como construcción, cuerpo en su vertiente de significante e imagen y otra vertiente donde el cuerpo se define como “ser asexuado”, lo real del goce.

A la luz de estas formulaciones consideramos que se trata de establecer dos tiempos lógicos. Uno que define a la sexuación como un imposible que afecta al cuerpo situado en este seminario como “gocce corporal”, asexual y otro tiempo donde se asume una posición sexual como tratamiento de ese imposible a través de un modo de goce y aquello que lo recubre en tanto identificaciones y vestiduras imaginarias determinadas por los discursos de la época.

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan reparte el goce en dos: del lado llamado fálico, sitúa el sujeto y el falo. El sujeto, soportado en el falo como significante, que a su vez es soportado por el goce fálico. Del otro lado, ubica el goce llamado femenino, no todo fálico, suplementario, y que determina la relación al significante de la falta en el Otro.

En este punto consideraremos una distinción establecida por Lacan cuando se refiere a lo femenino. Dice: “el ser sexuado de esas mujeres no-todas, no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica de la palabra” (ibídem, p. 16).

Hasta aquí tenemos el goce corporal, asexuado y luego, dos modos de la sexuación: lado fálico, goce del órgano y no del cuerpo del otro, y lado femenino, respecto de “algo que se siente” y también de la palabra. El falo es instrumento y también obstáculo: impide gozar del cuerpo del otro. Dice: “El discurso analítico demuestra (...) que el falo es la objeción de conciencia que hace uno de los dos seres sexuados al servicio que tiene que rendir al otro” (ibídem, p. 15). “Objeción de conciencia” alude a un argumento que rechaza o impide que se lleve a cabo una idea o propuesta.

Lo que hay que subrayar aquí es que el falo impide el encuentro entre los sexos, lo cual es diferente a decir que hace imposible la relación. Destaquemos que la proporción, relación sexual, como Uno, es imposible por efecto de *lalengua*. El falo impide el encuentro, lo contingente, sobre la base de lo imposible. Lacan insiste con esta idea diciendo: “...el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (ibídem, p. 15).

Más adelante, señala el “acto de amor” como un modo de encuentro posible entre los sexos. Mediante el cual el hombre cree abordar el otro cuerpo, reduciéndolo al objeto de su fantasma.

Aún más contundente, en una clase posterior, Lacan dice: “...para el hombre a menos que haya castración, es decir algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor” (Lacan, 1973, p. 88).

En este recorte se observa que Lacan opone entonces: goce del órgano, acto de amor y hacer el amor. Esta última opción es posibilitada en tanto se dice “no” a la función fálica. A partir de la castración, como agujero, es posible gozar del cuerpo de la mujer.

Lo interesante es que define ese goce como poesía. Como ya señalamos, en el inicio del seminario definió el goce femenino en relación a la palabra. Ambos modos de goce se articulan con la castración y el decir. Pareciera que ese goce también tiene que ver con el cuerpo aunque no es sexual, porque el goce sexual es fálico. Dice: “... miremos de cerca lo que nos inspira la idea de que, en el goce de los cuerpos, el goce sexual tenga ese privilegio, el de estar especificado por un impasse (...) El goce en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal” (Lacan, 1972, p. 16-17).

A partir de esta lectura distinguimos en *El Seminario 20* el goce corporal del goce fálico, este último ordenado en las fórmulas de la sexuación. Señalamos que el goce femenino es un más allá del falo, no todo fálico, pero lo incluye. En cambio, el goce corporal al que Lacan llama asexuado, marca del agujero que constituye al *parlêtre*, se articula con el saber como efecto del inconsciente, el decir y los afectos.

Nos interesa señalar que, así como Lacan afirma que el goce sexual es fálico, también plantea que el falo es contingente:

El análisis presume que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. Les recuerdo que soporte doy a este término de contingencia. Al falo -tal como el análisis lo aborda en tanto que punto clave, punto extremo de lo que se enuncia como causa del deseo- la experiencia analítica cesa de no escribirlo. En este cesa de no escribirse radica el filo de lo que he llamado contingencia (Lacan, 1973, p. 113).

La relación sexual es imposible, no cesa de no escribirse, de allí que la posibilidad del encuentro sea contingente. Por otro lado, dice que la necesidad, lo que no cesa de escribirse, de la función fálica es “aparente”.

Importante distinción de Lacan que situamos como una modificación fecunda para repensar los tratamientos posibles a lo real del sexo:

Con ello, la aparente necesidad de la función fálica se descubre no ser más que contingencia. Cesa de no escribirse en tanto que modo de la contingencia. La contingencia es aquello en que se resume lo que somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro (ibídem, p. 114).

Es interesante la referencia a la lógica nodal situando la contingencia porque nos permite bordear la cuestión de lo real del sexo. En un texto de la misma época Lacan señala:

¿Cómo no considerar que la contingencia o lo que cesa de no escribirse, no sea aquello por donde se demuestre la imposibilidad, o lo que no cesa de no escribirse? Y que

desde allí un real se atestigüe que, por no estar mejor fundado, sea transmisible por la fuga a la que responde todo discurso (7/10/73 p. 585)

Lo imposible -que atestigua un real y que está fuera de discurso- se demuestra por lo contingente y no por lo necesario -el inconsciente fálico-. El discurso analítico apunta al azar, a lo contingente. A hacer de lo necesario, contingente.

Consideramos que esta aseveración de Lacan es el resultado de varias operaciones que afectan sus conceptos en su última enseñanza: el padre que funda el conjunto regido por la ley es el que se exceptúa de la lógica falo-castración. Padre que puede decir no a la función fálica accediendo a lo femenino, y luego el padre novelado edípicamente. De allí que se resignifique el servirse del padre para ir más allá de él, entendiendo padre como lo que tiene función de agujero. Conceptualización que se anuda más adelante con la lógica de nominación, suplencias del Nombre del Padre y *sinthome*.

Poéticamente lo plantea al año siguiente: "...todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "traumatismo" (*troumatisme*). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto." (Lacan, clase 19/2/1974). Creemos que es esta consideración la que conduce a Lacan a trabajar la noción de suplencia (no siempre fálica) como invención singular frente a la afectación que lo imposible produce en el viviente. La cita es la siguiente: "para todo saber es preciso que haya invención; esto es lo que sucede en todo encuentro, en todo encuentro primero con la relación sexual" (ibídem).

Hasta aquí con Lacan ubicamos que la sexuación consiste en la operación por la cual el sujeto se afecta de un imposible. Luego el falo será la traducción en el inconsciente de dicha operación que es real. Sin embargo, siguiendo lo planteado por el autor a lo largo de su enseñanza el falo pasará a ser ubicado como contingente, obstáculo y semblante, uno de los modos posibles de tramitar la no relación. Ello nos abre la posibilidad de pensar otros modos de suplir la no relación sexual. Es en esta línea que Lacan ubica al goce del cuerpo como tal en tanto que asexuado y a los caracteres sexuales secundarios precisamente como una operación segunda. El ser sexuado no pasa por el cuerpo sino que se desprende de una exigencia lógica de la palabra. Al mismo tiempo plantea una nueva definición de trauma, saber e invención.

Consideramos que la revisión emprendida por Lacan sobre conceptos tan nodales como falo y Nombre del Padre responde a un compromiso ético y clínico con su época.

4. Lo real de la elección

Ahora bien, partimos de esta afirmación: hay agujero. Luego: ¿cómo se interpreta la diferencia sexual? ¿Cómo esa afectación se formaliza en hombre o mujer? ¿Hay formalización posible?

¿Qué suple la función del significante fálico como semblante el cual se afecta de la evaporación del padre que la época demuestra? Y por otro lado: ¿cómo situar una diferencia sin servirse del significante fálico que escribe fálico-castrado en la neurosis más clásica y muestra su necesidad en el fantasma en una equivalencia que anula la contingencia?

Si como dijimos anteriormente consideramos la sexuación como una operación por la cual el sujeto se afecta de un imposible, articulada a un vacío real y no a un núcleo de identidad, entonces, la oposición hombre-mujer no es significativa solamente, sino un modo de goce específico que anuda un real e implica una inscripción en lo inconsciente.

A partir de ello proponemos diversos modos de suplencia frente a lo imposible y subrayamos que el falo como "obstáculo", "contingente" no sería el único modo de escribir la posición sexuada en el inconsciente. Proponemos que otro elemento puede funcionar como nominación en tanto "haga agujero" y tenga consecuencias en el goce.

Lo que conviene afirmar desde el psicoanálisis es que hombre / mujer u otros nombres no resuelven lo imposible de lo real del sexo. Si operan como nominación suturan un vacío sin desconocerlo. Asumir una posición sexuada entre lo ofrecido y lo elegido, incluye el agujero que hace de límite a la identidad total. Hombre mujer u otro es un decir que incluye el vacío. No es un significado en continuo devenir sino una letra de goce que fija un imposible y designa el agujero (Copjec, 2013).

Que el nombre haga nominación. Sin embargo, no siempre, no para todos, esa nominación será fálica y paterna. Eso declina en el "discurso circundante" (Morel, 2002, p. 136), ya en la época de Freud, ya en la de Lacan. Sin embargo, se evidencia la necesidad de un decir que demuestre un imposible en un intento de frenar los retornos devastadores de lo totalitario que forcluye al padre muerto de la ley pero también al padre real que, en cuanto deseo, transmite la castración.

En Freud hay lo anatómico traducido en términos fálicos. Y hay la castración de la que el falo es suplencia. Lo dice con claridad en su texto sobre Fetichismo, el falo es el sustituto de un pene muy particular: el de la madre. Del "todos tienen" al "tener/no tener" como primera atribución que ordena el mundo. El pene, los regalos, el dinero, las heces tienen valor fálico. Modos de escribir la castración en el otro materno que conmueve su posición anaclítica: siendo el primer objeto la madre para ambos sexos. El narcisismo, por afrenta o amenaza, conmueve esa posición. Recién ahí el Edipo hace su tramitación y la castración se lee como complejo. La sexualidad infantil entonces es anudamiento, soldadura entre esa cantidad corporal y una versión del padre.

Varón / mujer resultan, no todo, en Freud de la salida del Edipo como maquinaria simbólica que anuda anatomía, falo e identificaciones.

Respecto de la anatomía no deja de señalar su hipótesis de la bisexualidad y se pregunta si es posible que un sujeto cumpla con el ideal de su sexo. La sexualidad, pulsional, es frontera entre lo psíquico y lo somático. La anatomía introduce una diferencia redoblada en la interpretación edípica.

Nos interesa la noción de diferencia sexual como aquello que agujerea el sentido. En el imposible ubicamos lo real de la sexuación, no en el organismo, tampoco en la anatomía que ya es nudo. En ese sentido nunca es binaria, es tres: mujer, varón, agujero o trauma y varón, mujer, falo.

Lacan dice “la pequeña diferencia (...) pudo ya tener efectos sobre la manera en que fueron tratados como hombrechito y mujercita” (Lacan, 1971-72, p. 16), aclara que es un hecho de lenguaje, y que “no sabemos que es hombre y que es mujer” (ibídem, p.38). Consideramos que la diferencia es biológica por un lado y significativa por otra. La vertiente de la diferencia significativa es una traducción que tramita lo real del psicoanálisis y que falla cada vez “dando cuenta del mal encuentro con lo real del sexo” (Kuri, 2016, p. 221). Se trata allí de una elección, en términos de un decir que resulta del agujero, que localiza un real del goce.

Con las fórmulas, Lacan sitúa modalidades de goce: goce fálico y no todo fálico. Ellas no indican qué es ser hombre o ser mujer. Reparten dos modos, el goce del Uno y lo Otro, en los que se pueden situar hombres o mujeres “a elección” y aclara que la biología tiene una parte mínima en este asunto. Ambos se desprenden en ese momento como efectos de la función fálica.

Sin embargo, consideramos que en *El Seminario 21* se abre una nueva vía de investigación. Lacan dice:

...un mundo totalmente enigmático, desde el momento que se intenta hacer entrar en él ese algo que estaría modelado sobre la lógica, con lo cual se fundamentaría que en la especie llamada “humana” se es hombre o se es mujer. Muy especialmente contra esto se eleva la experiencia y no necesito ir muy lejos: hace apenas unas horas alguien me contó su encuentro con un chofer de taxi, del que no sólo le era imposible, a la persona que hablaba, decir si era hombre o una mujer, sino que incluso se lo preguntó y el chofer no pudo responderle. Esto es algo bien corriente, e incluso de allí partió Freud... Resulta completamente superfluo que para el cuerpo eso puede ser ambiguo, como en el caso del chofer porque se ve que lo que determina no es siquiera un saber, es un decir (1973-74, p. 102-3).

Ser hombre o ser mujer no es un saber, es un decir y aclara que sólo es un saber cuándo el decir se puede escribir lógicamente.

Este es el punto que Lacan pone en cuestión en el pasaje que hace de la lógica a la topología nodal, ya que justamente el real del psicoanálisis es lo imposible de

escribir. Dice: “lo que decide, lo que abre camino es el decir que se precipita en lo que tiene que ver con el agujero por donde falta a lo real lo que podría inscribirse de la relación sexual” (ibídem, p. 103).

De esta manera, las posiciones sexuadas no pueden ser verificadas por la lógica sino por un decir que toca lo real. En el decir se escribe un saber inventado respecto de un agujero, y se escribe en el borde de lo real como letra de goce.

En este punto se articula con la definición de síntoma letra de goce, entre simbólico y real, campo donde en el nudo se ubica el goce fálico que es “la animación del goce del cuerpo... cosquillea al cuerpo en la medida que no hay relación sexual” (ibídem, p. 184).

Nos interesa considerar que tanto la posición sexuada como la elección de objeto son siempre sintomáticas, en tanto sustitutos de aquello que no hay, S1, marca en el cuerpo con consecuencias a nivel del goce y de la imagen.

El síntoma, definido por Lacan como nominación simbólica, “se produce en el campo de lo real” (Lacan, 1973-74, p. 12). Es la traducción de un número por una letra y permite dos dimensiones: un efecto de creación, enlazado a la invención y al síntoma letra y otro donde se trata de un efecto limitado a lo simbólico, dar un nombre a lo creado. Dice: “que de lo simbólico surja lo real —es eso la idea de la creación— no tiene nada que ver con el hecho de que en un segundo tiempo, un nombre sea dado a cada uno de los animales que habitan el paraíso” (ibídem, p. 125).

En este pasaje que va de la lógica a los nudos como escritura de la clínica, Lacan revisa el concepto de falo. En *El Seminario 22* escribe el falo real como exterior al nudo, metaforizado en el goce fálico, entendido como goce semiótico, que genera sentido. En *El Seminario 23* agrega algo más respecto de esta cuestión ya que propone al nudo como resorte de la castración y afirma que la esencia de la cadena borromea se sostiene justamente de que el falo real verifique el falso agujero que con ella se forma. Es esa verificación la que transforma al falso agujero en real. En este sentido, podemos pensar que el falo con los nudos cumple la función de verificar el agujero, no de suplencia. En este sentido Lacan plantea que es con los nudos que goce, cuerpo y muerte serán “anudados por ese impasse inverificable del sexo” (1973-74, p. 128).

En *El Seminario 21* respecto de la posición sexuada Lacan afirma de un modo contundente: “no hay nada más impreciso que la pertenencia a uno de estos dos lados” (p. 73). En este mismo seminario, se sirve de la topología nodal: se trata de evidenciar el No-todo, desatándose de la prevalencia fálica. Así se establecen los significantes ligados por vecindad, el inconsciente como conjunto abierto, el saber como invención (Lacan, 1973-1974).

En este sentido dirá que el saber masculino es un andar, gira en redondo, finalmente se cierra, hace nudo comandado por un significante Amo, Uno cualquiera que se niega a un saber abierto. Lacan dice: “El saber masculino en el ser hablante, es, irremediamente, un andar; es corte que da comienzo a un cierre. (...) Ese saber masculino en el ser hablante es el redondel del hilo. Gira

en redondo” (Lacan, 1973-1974, p.79). “El hombre constituye el correcto nudo borromeano” (ibidem, p.81)

Sin embargo, puede producirse “una” mujer (ya que no hay “la” mujer) que haga del nudo trenza de tres. La cita es la siguiente: “La mujer no existe. Pero una mujer... puede producirse, cuando hay nudo, más bien trenza. (...) El fracaso (...) aquello por lo cual La mujer no existe, precisamente hace que ella llegue a lograr la unión sexual (...) La unión sexual es interna a su hilado” (ibidem, p.80).

Una mujer trenza, suponiendo la ex-sistencia de un vacío que enlaza las hebras de su hilado. Conjunto abierto, trenza el nudo, lo que lo ajusta es el vacío. Sobre el fondo de la no proporción sexual que es interna a su hilado, hace del nudo triplicidad y un goce queda para ella, aquel que es No-todo en el encuentro. “Quiero decir que es no-toda que ella ama. Le queda un pedazo para ella de su goce corporal. Eso quiere decir A de X tachado, el notodismo” (ibidem, p.80).

En cambio, la histérica haciendo al hombre cierra el saber de la trenza y entonces encadena un saber sobre lo imposible, rechazando el azar: “Ella no sabe que la unión sexual no existe más que en ella y por azar. (Él) al negarse a su saber abierto, al mismo tiempo lo cierra” (ibidem, p.81).

Es la noción de conjunto abierto lo que le permite decir a Lacan que una mujer pasa por el goce fálico, accede quizás al goce femenino y reserva un goce corporal, ligado al decir. Llama mujer a esta topología de bordes abiertos y hombre e histérica a un saber cerrado que constituye discurso. Dos modos del saber y del decir que implican dos modos diferentes del gozar: del Uno al tres, sin pasar por el dos.

Sin embargo, y sorprendentemente, en *El Seminario 23*, al trabajar los nudos, Lacan manifiesta que *hay relación*: “en la medida en que hay *sinthome*, no hay equivalencia sexual, es decir hay relación” (1975-76, p. 98-99). Esto quiere decir que, al mismo tiempo, no hay relación sexual, pero hay relación “donde el otro sexo es sostenido por el *sinthome*” (ibidem, p. 99). “Hay relación” puesto que el *sinthome* no es equivalente a ninguna de las otras consistencias ni es intercambiable con ninguna de ellas. Y “se sostiene el otro sexo”, que en Lacan es siempre el femenino dado que, en palabras del autor “el *sinthome* es precisamente el sexo al que no pertenezco, es decir una mujer” (ibidem, p. 99). Hasta aquí, la mujer es *sinthome* para un hombre, pero el hombre, agrega, es una “aflicción” o un “estrago” para una mujer.

Consideramos que con esto se refiere a la equivalencia fálica, aquello que justamente hace de obstáculo a la relación en tanto no enlaza a lo Otro, lo femenino, sino al objeto del fantasma.

Por último, deseamos mencionar una perspectiva que complejiza las ideas antes expuestas basados en una exposición 3 años posterior de Lacan: “hay el *sinthome-él* y el *sinthome-ella* (...) La relación sexual, es una relación *intersinthomatica*” (1979). Esto implica que él también puede ser *sinthome*. Si bien esta formulación nos llevará a nuevas investigaciones, en principio, consideramos que

el *sinthome* es aquello que como cuarta cuerda mantiene anudados imaginarios, simbólico y real (Schejtman, 2015). Lo interesante es que es un lazo que preserva el agujero del nudo, demuestra lo imposible y permite situar la heterogeneidad entre los registros. Quizás sea por eso que lo femenino permite contingentemente trenzar la relación.

Por lo tanto, no ubicamos en el organismo ni en la anatomía lo real de la sexuación, ellos son más bien lo que causa los modos de anudamiento, siendo lo real aquello que se verifica como un imposible. La asunción de una posición sexuada incluye al agujero como límite a la identidad total. Es así que la oposición hombre o mujer implica una diferencia significante y efectos a nivel del goce. Diferencia que permite tramitar lo real y a la vez falla. Elección que es en relación al decir que resulta del agujero y que localiza un goce. En este sentido, la posición sexuada será siempre sintomática en tanto sustituto que intenta nombrar lo imposible. Con el pasaje a la lógica nodal el falo queda ubicado como exterior al nudo, permitiendo verificar el agujero y la relación quedará sostenida por el *sinthome*.

5. Función del analista:

“¿Qué es el psicoanálisis? Es la localización de lo que se comprende de oscurecido, de lo que se oscurece en comprensión, por el hecho de un significante que marcó un punto del cuerpo”.

(Lacan, 1972)

Intentaremos trabajar ahora qué consecuencias tiene en el nivel de la función del analista y de la dirección de la cura plantear el falo como una respuesta contingente al agujero estructural.

Para ello, tomaremos a Lacan quien inaugura su *Seminario 19* con una fuerte crítica a los psicoanalistas que aseguran “la felicidad conyugal” (1971-72, p.18). Manifiesta que esto “proviene del desconocimiento de esto que su experiencia le repite, pero podría incluso decir le machaca, que no hay relación sexual” (ibidem, p. 18)

Y luego agrega en un tramo que conviene citar extensamente:

Es sin duda por esto que el psicoanalista, como Ulises lo hace, permanece atado a un mástil... naturalmente para que eso dure, lo que escucha como el canto de las sirenas, es decir permaneciendo encantado, es decir entendiendo todo al revés, y bien, el mástil, ese famoso mástil en el cual naturalmente no puede dejar de reconocerse el falo, es decir, el significante mayor, global, ¡y bien! él permanece atado y eso conviene a todo el mundo. No conviene sin embargo a todo el mundo sino en esto de que no tiene ninguna consecuencia enojosa ya que está hecho para eso, para el navío psicoanalítico mismo, es decir para todos aquellos que están en el mismo barco (ibidem, p. 18).

El autor define una oposición: mantenerse atado al

falo o escuchar lo que nuestra experiencia nos “machaca”, esto es, que no hay relación sexual. Entendemos en esta alusión irónica de Lacan una indicación clínica y política. Lo que se machaca en la experiencia es que no hay relación, el falo no es instrumento para ello y a nivel de la ética del psicoanálisis convendría dejarse persuadir por lo imposible, “lo que su experiencia les repite” haciendo de la ausencia de relación sexual una oportunidad a través de la cual se juegan los encuentros.

Consideramos que desatarse de ese “significante mayor” es lo que permite la invención. En este punto Lacan señala la necesidad de un cambio: de la lógica a la topología nodal como abordaje de lo real. Se trata de subrayar el No-Todo más que la operación por la cual se accedería a lo real mediante el lenguaje (él también agujereado). La cita es la siguiente:

Se trata aquí de explorar lo que llamé una nueva lógica. (...) no es sólo el cuestionamiento de lo que pone límite al lenguaje en su aprehensión de lo Real. En la estructura misma de este esfuerzo por abordarlo, en su propio manejo, demuestra lo que puede haber allí de Real que haya determinado el lenguaje. (...) En el curso de este primer abordaje, sólo me encontré con el enunciado del No-todo (ibídem, p.20).

Articulamos esta cita a la noción de saber inconsciente como conjunto abierto que no se descifra, sino que “a ese saber hay que inventarlo” (Lacan, 1973-1974, p.116) y para ello proponemos que el analista debe haberse desatado del falo como significante mayor, instrumento, significación que ordena la cadena. Esta nueva lógica se evidencia, según nuestra lectura, en *El Seminario 21* cuando Lacan alude a lo que según él ha sido su “error”. Refiriéndose a la relación entre S1 y S2, dice: “no forman cadena...cuando se descifra se embrolla”, eso es un “forzamiento” (ibídem, p. 39).

En ese sentido, el saber no se desprende de la concatenación significativa, sino que debe inventarse a partir de lo que allí el analista lee. Dice: “La topología elabora un espacio que sólo parte de lo siguiente: de la definición de vecindad, de proximidad (Lacan, 1973-1974, p.75). “La vecindad como tal se funda en la noción de abierto” (ibídem, p.78). Leemos en esta cita una indicación: reemplazando la lógica de la cadena significativa por la topología de la vecindad -caracterizada por cercanía y resonancia- redefine la interpretación como un decir, un acontecimiento, un saber que se inventa. Ella también responde al agujero en la estructura y no a aquello que con la historia lo vela.

Conclusiones:

Los nombres varón mujer por la pendiente propia del lenguaje que indica que éste se ordena por un sistema de oposiciones proponen una clasificación por atributos que no resuelve la cuestión del sexo. Es precisamente la formulación lógica de la sexuación la que nos permite situar modos de goce particulares que, al pluralizarlos, habilitan la salida de lo binario.

Hemos recorrido el trabajo de Freud en su indagación sobre la sexualidad humana lo cual lo lleva a su corte con la biología. También el despliegue de las formulaciones sobre el goce en la última enseñanza de Lacan subrayando sus matices soportados de un vacío: goce sexual, fálico, femenino, corporal, asexual, el Uno, lo Otro, el nudo, el decir.

Es por efecto de *lalengua* que hay un vacío, lo real del goce. También por ese efecto, pero en tanto letra, hay goce del cuerpo entramado en el discurso como sistema de oposiciones, conjunto cerrado fundado en un significante que, por fuera, designa una falta donde hay agujero en la estructura. En esa misma operación resta un más allá, fuera de discurso, conjunto abierto. Esta lógica no es binaria, está el tres, el agujero, que en Lacan se formaliza con los nudos y será desplegada en sucesivos seminarios.

Al mismo tiempo la revisión sobre el falo como contingente y aparentemente necesario, nos permite responder a la época, la nuestra, donde el discurso circundante, que traduce y significa la anatomía, sufre los efectos de la forclusión de las cosas del amor y la declinación del padre y los ideales. La dupla Nombre del Padre-falo ya no rige con exclusividad la traducción de lo real del sexo en el discurso. Hay diversos ofrecimientos para nombrar la pérdida de la naturalidad, no creemos que ese sea el problema sino que, el empuje a la singularidad de los nombres sin anclaje, guiados por la ciencia, en su complicidad con el mercado, renieguen de la imposibilidad que no cesa de no escribirse.

Será falo, padre, castración o una suplencia, la invención singular, lo que nomine lo real del sexo sin desconocerlo. Lo que el psicoanálisis aporta es la función de lo indecible, la operación de lo imposible.

Quizás podamos decir, y será tema de próximas investigaciones, que el falo es necesario a la neurosis, pero no ocupa ese lugar para el *parlêtre*. Lo que allí ordena lo real del sexo en modos de goce es la operación lógica indicada por un conjunto cerrado, uno abierto y la necesaria terceridad, el vacío. Más que decir que dos hacen uno, diremos que dos necesitan del tres para que algo se escriba en un encuentro contingente.

Si la interpelación al psicoanálisis nos ha llevado a revisar conceptos cruciales, es porque tanto Lacan como Freud los fueron modificando en su elaboración. Consideramos que es conveniente intentar acompañarlos en sus matices y también problematizarlos a partir de la orientación que la clínica nos propone.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruno, P. y Guillen, F. (2012). *Falo y función fálica*. Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan, 2012, Colombia.
- Camaly, G. (2019). "La sexualidad en tiempos de feminismos. Mesa Plenaria Versiones del amor". En *Actas VIII Jornadas sobre lo femenino en debate: El psicoanálisis conversa con los feminismos*, 2019. Disponible en <http://uqbarwapol.com/la-sexualidad-en-tiempos-de-feminismos-gabriela-camaly-eol/>
- Cpjpeg, J. (2013) *Encore*, un esfuerzo más para defender la diferencia sexual. En *Ser-para-el-sexo. Diálogo entre filosofía y psicoanálisis*. Barcelona: SyP editores 2013.
- Freud, S. (1893 [1888-93]). "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, I, 191-210.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos sobre teoría sexual". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores. Buenos Aires, 2003, VII, 109-224.
- Freud, S. (1909). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Buenos Aires. Amorrortu editores, 2003, X, 119-251.
- Freud, S. (1923). "La organización genital". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, XIX, 141-150.
- Freud, S. (1924). "El sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, XIX, 177-188.
- Freud, S. (1925). La negación. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, XIX, 249-258.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, XIX, 259-276.
- Freud, S. (1926 [1925]). "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XX, 71-164.
- Freud, S. (1927). "Fetichismo". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XXI, 141-152.
- Freud, S. (1933). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 32: Angustia y vida pulsional". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003, XXII, 75-103.
- Kuri, C. (2016). *Nada nos impide, nada nos obliga. de la contingencia en psicoanálisis*, Rosario: Nube Negra ediciones 2016.
- Lacan, J. (1960). "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina". En *Escritos 2* (2da ed.). Argentina: Siglo XXI editores, 2008, 704-718.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario*, Libro 16: *De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario*, Libro 17: *El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario*, Libro 19: *...O peor*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario*, Libro 20: *Aún*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973). "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973-1974). *Seminario 21: Les non-dupes errent*. Inédito.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22: R. S. I*. Inédito.
- Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario*. Libro 23: *El Sinthome*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1979). "9e Congrès de l'École Freudienne de Paris sur «La transmission»". En: *Lettres de l'École Freudienne de Paris*, París, EFP, N° 25, vol. II. 220.
- Laurent, E. Conferencia 4/12/19 "Reflexiones sobre tres cuestiones del feminismo con la no relación sexual", en Radio Lacan.
- Maleval, C. Artículo aparecido en *Lacan Quotidien*, no 856, del 1ero de diciembre del 2019. En línea: <https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2019/12/LQ-856.pdf>. Último acceso: 2019-12-04.
- <https://psicoanalisislacaniano.com/2019/12/01/preciado-psicoanalisis-maleval-20191201/>
- Miller, J.-A. "La invención psicótica" En línea: <http://www.revista-virtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-invencion-psicotica>.
- Morel, G. (2000). *Ambigüedades sexuales*, Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Preciado, P. B. (2019). "Intervención en las Jornadas No 49 de la École de la Cause Freudienne: Mujeres en Psicoanálisis" 17 de noviembre de 2019. Inédito.
- Rodríguez Ponte, R. (1993). Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. En línea http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_425.pdf
- Ruiz, C. (2012-13). *Intervenciones incidentales*. Seminario 2012-2013, Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2018.
- San Miguel, T., Guirao, J., Monjes, M., Pettrossi, N. y Trucco, M. (2018). ¿Qué es la sexuación? X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- San Miguel, T., Guirao, J., Monjes, M., Pettorossi, N. y Trucco, M. (2019). La contingencia del falo y sus consecuencias en la clínica. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2013). *El Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2013.